

Un álbum de familia es un catálogo de memorias. Un registro subjetivo para asistir al recuerdo. Una serie de imágenes que narra historias singulares que aun siendo ajenas, nos resultan profundamente conocidas. La universalidad de lo humano, nos seduce y nos inquieta.

En su *álbum de familia*, Ricardo Peña no es inocente ni espontáneo. En su recorrido autobiográfico, el fotógrafo no pretende ser un testigo ausente y silencioso que, en tradición ‘documental’ registra instantes ‘objetivos’ de la ‘vida real’, sino mas bien, se expone, junto a su familia, como co-autor, sujeto y objeto de aquella. Dios, Cronos, aquel quien decide: el gran interventor. Nociones de poder, patriarcado, machismo y violencia doméstica se desdoblan sutilmente al otro lado del espejo en el que se refleja la entrega, el deseo, la ternura y la devoción.

Con meticulosidad, el autor compone su álbum a partir de fragmentos seleccionados de su vida cotidiana. La antigua cámara de formato medio le exige detener el tiempo para capturarlo. El sujeto/el autor/su mujer/sus hijos han de permanecer inmóviles y sumisos durante largos periodos ante el ojo mecánico, que siempre presente, todo lo ve. La precisión en el detalle que ofrecen los procesos alternativos, destacan la figura y la descontextualizan reforzando la naturaleza arbitraria de la fotografía, a la vez que nos conduce a repensar el sentido de la pericia técnica y la dedicación artesana. La calidez tonal de las imágenes otorga a estas un valor estético que difiere de la búsqueda contemporánea por la neutralidad, completándose así el círculo de oposiciones que parecen constituirse como analogía a la propia condición humana.

Ricardo Peña revisa en su obra la idea de Familia como concepto, exponiendo sus gores y tensiones con ironía, así como sus momentos de calma, banales e irrelevantes con aparente ingenuidad. Proponerse esta reflexión en el actual contexto histórico y ante el discurso crítico que nos determina es, mas que un ejercicio introspectivo, un acto de fe y, como tal, signo de los tiempos, un gesto de trasgresión.

Corina Lipavsky.